REVISIÓN / *RESENHA* / REVIEW



NO SOMOS ETCÉTERA VEINTE AÑOS DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO LGBT EN COLOMBIA

NÃO SOMOS ETCÉTERA

VINTE ANOS DE HISTÓRIA DO MOVIMENTO LGBT NA COLÔMBIA

WE ARE NOT ET CETERA

TWENTY YEARS OF HISTORY OF THE LGBT MOVEMENT IN COLOMBIA

CASTILLO, Elizabeth. *No somos etcétera*. Veinte años de historia del movimiento LGBT en Colombia. Bogotá: Editorial Penguin Random House, 2018. 227p.

Nelly Andrea Guerrero Bautista*

Universidade Federal de Santa Catarina

^{*} Doctoranda del Programa de Posgrado en Lingüística de la Universidad Federal de Santa Catarina (PPGLg/UFSC), en el área de Lingüística Aplicada, línea de investigación "Lenguaje: discurso, cultura escrita y tecnología", becaria Capes. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0933-4782. E-mail: naguerrerob@unal.edu.co.

Este libro se propone como agrupación y resultado de ciertos momentos álgidos del activismo LGBT en Colombia. Escrito en primera persona por la abogada, activista y lesbiana, como a ella le gusta identificarse, Elizabeth Castillo Vargas. Su experiencia de vida, tanto en lo personal como en lo laboral, se toman como base para trazar la escritura de este libro y realizar un recorrido histórico que presenta momentos esenciales para la visión de la diversidad sexual en Colombia, considerando que, hasta la fecha de publicación de este libro, 2018, no hay mucha producción sobre la historia de la homosexualidad o del movimiento LGBT en Colombia. 1

En este sentido, es un material valioso y necesario para el reconocimiento de las luchas y de los elementos fundamentales al hablar de la homosexualidad y del movimiento LGBT en Colombia, para que estudiosos y curiosos conozcan de qué se trata la sigla LGBT en Colombia, y para que todos puedan hablar o, por lo menos, entender un "mismo lenguaje" y, tal vez así, entender las diferencias y respetarlas. Esos son algunos de los objetivos de la autora al realizar este libro, pues, al identificar que la homofobia nace de la ignorancia, del desconocimiento de muchas situaciones que no permiten una argumentación fuerte, cree realmente necesario informar a las personas, sean o no homosexuales, tengan o no familiares homosexuales, se interesen o no por el camino académico, activista o de derechos. Es un texto pensado para ciudadanos y ciudadanas que necesitan entender y vivir en la diferencia para respetarla.

Como se mencionó al inicio de esta reseña, la autora recopila varios momentos a partir de su experiencia de vida como mujer, como lesbiana, como abogada, como madre, como activista y otras tantas posiciones de sujeto que ocupa, así, tomando la acertada perspectiva de Wolff (2015) en "Pedazos de alma"², Elizabeth Castillo hace un uso político de la emoción, se alía al género para construir las resistencias, buscando conformar una política social para las sexualidades diversas. Es algo que está presente a lo largo de todo el libro, su sentir y el de los otros, su emocionalidad y cómo ella viabilizó sus luchas y las de otras personas a partir de su sentir, en palabras de ella "[...] este libro no pretende convertirse en una "historia oficial". La historia que cuento es la mía, la personal, llena de vivencias que me han causado alegría, sorpresa, rabia, sonrisas o lágrimas [...] desde lo que he vivido, porque he participado en ella [...]" (CASTILLO, 2018, p. 22).

De este modo, el libro no se desarrolla propiamente dentro de los cánones académicos y no busca serlo, no trae a colación teorías o autores que se retomen desde la psicología, el derecho o la filosofía, todo nace de acontecimientos específicos de su propia experiencia y su influencia política, característica coherente con el estilo de discurso que desarrolla, un lenguaje menos académico o técnico, menos "elaborado", para que, como dice ella misma, "todo el mundo lo entienda", pues, la autora reconoce que gran parte de la población que se identifica como LGBT no logra llegar a la educación superior, se encuentran en otros contextos que no son académicos, los mismos en donde nacen la homofobia y los crímenes de odio.

Con relación al título del libro, lo toma como un homenaje al activista colombiano Sebastián Romero, asesinado debido a su activismo sexual. Para explicar su motivación, la autora nos pone en el contexto de un debate sobre el tema de minorías al que ella asistió: en una de las intervenciones, un representante político estaba haciendo referencia a las minorías como "mujeres, afros, indígenas, gays y etcétera" y, al escuchar esto, Sebastián Romero, que estaba en el auditorio, gritó "¡No somos etcétera!", exigiendo respeto (CASTILLO, 2018, p. 19).

Así, en 227 páginas, Elizabeth Castillo plasma momentos de su vida y, anudados a ellos, algunos momentos álgidos para la diversidad sexual colombiana, como la implementación de políticas públicas, manifestaciones, actos simbólicos, violencias y rechazos marcados en la historia, pero, sobre todo, logros en todos estos aspectos. Para ello, opta por desarrollar ocho capítulos que abordan cada momento o tema que, para ella, ha sido fundamental en los últimos veinte años en Colombia y cierra con el Epílogo ¿El país no está listo?, en el que ofrece su reflexión final al lector o lectora sobre la importancia de que cada persona cuestione su papel en la

¹ En el proceso de realización de mi disertación de maestría (entre 2017-2019), abordé el tema de la historia de la homosexualidad en Colombia y fue muy poca la información que encontré al respecto, que fuera abierta al público, además, lo que encontraba estaba segmentado, es decir, no había tan siquiera un texto que hiciera un conglomerado o contara una historia del movimiento LGBT o de la homosexualidad en el país, este libro es el primero que conozco que hace eso y no tuve la oportunidad de leerlo para la elaboración de mi disertación.

² Artículo de la profesora Cristina Scheibe Wolff (2015), de la Universidad Federal de Santa Catarina, en el que presenta cómo las emociones movilizan discursos de resistencia que llevan a la consolidación de acciones políticas importantes para los movimientos sociales.

sociedad y rescate la importancia del amor, el acompañamiento y la comprensión, no solo de los cercanos y los conocidos, sino de todo aquel que lo pueda necesitar.

Haciendo referencia a las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo en varias culturas de diferentes partes del mundo en distintas épocas, Castillo, introduce su primer capítulo titulado *LGBT*, *una minoría planetaria*, en el que menciona que estas costumbres podrían ser consideradas espirituales o sagradas, aclarando entonces que la homosexualidad no proviene de la conquista o del proceso de descubrimiento, pues ya existía aunque no tuviera ese nombre, lo que trajeron los conquistadores fue la homofobia. Esto lo intenta argumentar con algunos datos que dan cuenta de normas de penalización de las prácticas homosexuales a partir del periodo victoriano y su influencia bastante marcada y aún vigente en varios territorios de América Latina.

En este camino, menciona el origen de la palabra *gay* y la disputa que se puede identificar entre ingleses y franceses a partir de ella y cómo llegó a ser ampliamente difundida. A su vez, en el subtítulo *sobre la sigla LGBT*, intenta presentar la importancia política de esta sigla y cómo, en poco tiempo de uso en Colombia (dos décadas)³, ha logrado conformar un movimiento social y se ha postulado como un elemento identificador de la reivindicación de derechos, aunque también, posibilitó ser visibilizados como blanco de ataque de diferentes grupos y personas. Narra un poco la historia de cómo en Colombia se definió que fuera LGBT y cómo, en algunos casos, se ha optado por el uso de LGBTI, para incluir a la población intersexual a la que en ningún momento se le consultó si quería ser identificada dentro de este grupo. Esta situación se relaciona no solo con la población Intersexual, sino con todas las personas que agrupa esta sigla, como señala Serrano et al. (2010), la sigla ha dado diversas resistencias ya que comienza a hacer una fuerte incursión en la "modernidad" y comunica poco de los contextos locales que mantienen otras lógicas de formas de entender la sexualidad y el género, llevando a una falsa noción de unidad.

Con el ánimo de aproximar al lector hacia la comprensión de lo que significa Lesbiana, Gay, Bisexual y Transgénero, recorre el camino de lo que se pude entender por los conceptos de sexualidad, sexo, género, orientación sexual e identidad de género. Todo esto porque la autora considera importante tener claridad sobre esas diferencias para, así, entender las exigencias políticas y de derecho, para evitar tantos malentendidos por desconocimiento acerca de las personas y las identidades agrupadas en esta sigla. Según la autora, este aspecto puede llegar a ser bastante incómodo, discriminador y hasta disparatado, pues suele estar asociado a preguntas como "¿los homosexuales nacen o se hacen?". Con esta pregunta inicia el cierre del primer capítulo, al intentar arrojar luces sobre cuatro preguntas que ha ido escuchando frecuentemente, a lo largo de su vida: "¿desde qué edad lo supo?, ¿tuvieron algún trauma en su infancia y eso los hizo así?, y ¿pueden tener hijos? y si los tienen, ¿qué pasa con esos hijos?".

Un segundo momento agrupado en "El cuerpo, primero territorio de paz" trae datos relacionados con acontecimientos históricos para la consolidación del movimiento LGBT en el mundo, hacia las décadas de sesenta y setenta y, en Colombia, hacia las décadas ochenta, noventa y años dos mil. Estas décadas son relacionadas con momentos bastante importantes, que también fueron profundizados en mi investigación (Ver GUERRERO, 2019), como el surgimiento de las primeras revistas gay (El Otro y Ventana Gay), la eliminación de la homosexualidad como delito en el Código Penal Colombiano (1980), la elaboración de una nueva Constitución Política (1991) y la aparición del VIH/Sida y su relación con la homosexualidad y la prostitución. Justamente, el virus fue el mayor visibilizador de una población que antes no se tenía en cuenta y, a pesar de su negativización, permitió el surgimiento de varias instituciones que prestaban atención a las diversidades sexuales, principalmente, hombres homosexuales y mujeres transexuales en situación de prostitución; entre las organizaciones se destaca la Liga contra el Sida. Esto se marca como el inicio más significativo de la lucha por la igualdad de los derechos de los homosexuales, ya que antes ni se tenían en cuenta.

Para la segunda mitad del dos mil, surge el proyecto Planeta Paz, financiado por el Gobierno noruego en el marco de los diálogos de paz que se adelantaban entre el gobierno colombiano y el grupo guerrillero Farc. Planeta Paz, buscaba ser un proyecto que integrara sectores sociales populares, entre los cuales consideró al LGBT y a once más. Según Castillo, aquí se marca un hito que posibilitó la consolidación de la comunidad, un camino de inclusión y la obtención de derechos, que en otras circunstancias no se hubieran

³ Aunque en la década de noventa se comenzó a difundir el uso de la sigla LGBT en varios lugares del mundo, fue solo hasta los años 2000 que en Colombia comenzó a ser usada de manera reconocida para referirse al movimiento y esto gracias al surgimiento de la Comisión Internacional por los Derechos Humanos de Gays y Lesbianas (IGLHRC) (GÁMEZ, 2008). Para el 2002, la sigla se tomó como una estrategia de visibilización en el contexto nacional enfocada en los derechos de personas homosexuales y transgeneristas, pero, más allá de una idea de "ciudadanía LGBT", en torno a esta sigla terminaron confluyendo cuestiones como sociedad civil, construcción de sujetos políticos, construcción de paz y participación ciudadana como formas de obtener soluciones alternativas al conflicto armado colombiano (SERRANO *et al.* 2010).

logrado o se hubiera demorado mucho tiempo más en conseguirlos. Aunque no fue un trayecto fácil, por la falta de experiencia, por las diferentes demandas y por la imposición de visiones, la autora reconoce que "[...] Planeta fue todo un laboratorio de paz, quizás el único que verdaderamente funcionó en dicho fallido proceso de paz" (CASTILLO, 2018, p. 66). El reconocer que la población LGBT era afectada también por el conflicto, llevó más allá varias reflexiones que antes no se consideraban. En este sentido, fue muy importante establecer una agenda común a todos los sectores y nace así "el cuerpo, primer territorio de paz" que sirvió para involucrar a varios sectores y que se vieran identificados en colectivos y procesos conjuntos, consolidación de mesas de trabajo y reconocimiento de diferentes espacios, como los urbanos y los rurales.

Además de lo anterior, a partir del año 2004, Bogotá, la capital de Colombia, incluye en su agenda política a la población LGBT, dándole participación en proyectos y destinando recursos para la visibilización de la comunidad, a través de campañas publicitarias, la creación del Centro Comunitario LGBT y otros cuatro puntos dentro de la agenda distrital.

Sin embargo, "una piedra en el zapato" siempre ha estado presente en el trayecto que nos detalla aquí la autora: la homofobia. Nos ilustra con algunos casos en los que a pesar de que la homosexualidad ya no sea considerada enfermedad por la APA, sigue siendo penalizada por parte de varios gobiernos en el mundo, construyéndose así una "agenda anti-derechos" por parte de grupos y organizaciones que solo pretenden impedir el avance de los derechos de un grupo poblacional. Este es el caso de las organizaciones religiosas y, por esta vía, de la iglesia católica. Castillo se identifica como católica y, desde sus creencias, no ha podido comprender por qué el amor que le fue promulgado en la iglesia, no lo ha vivido a plenitud en la práctica solo por su orientación sexual, llegando a la conclusión de que cuando la política y la iglesia se mezclan, crean limitaciones tan difíciles de comprender como difíciles de combatir.

Para ejemplificar esto, la autora nos narra cómo en varias ocasiones se presentaron en grupo a las misas de la Catedral Primada de Bogotá, recibían la comunión y se identificaban como grupo homosexual a través de camisetas, todo esto como símbolo de manifestación frente a la iglesia, institución que se pronunciaba ante proyectos de ley como los de derechos patrimoniales, el matrimonio entre parejas del mismo sexo, la adopción, etc. Castillo recuerda estos hechos como actos simbólicos, arriesgados, en los cuales la organización y la prevención estaban siempre presentes, puesto que podrían estar sufriendo de una discriminación extrema por el contexto al que se enfrentaban. Sin embargo, la autora manifiesta su emoción al ver que la gente reaccionaba de formas diferentes, con aplausos, voces de apoyo, felicitaciones, etc., aun sabiendo que eso no modificaría la apreciación de la iglesia frente a las leyes que se estaban tramitando o a los políticos de pensamiento ultraconservador. Entonces, para Elizabeth Castillo, "ser católica y lesbiana no es una situación fácil" (CASTILLO, 2018, p. 90), tiene que lidiar con lo que considera es la palabra de Dios, pero también, con la palabra del hombre en nombre de Dios, de una forma que puede ser tergiversada y peligrosa, porque justamente se instaura en las personas a partir de una creencia, sin cuestionar nada ni llegar a una crítica profunda, alimentando, de ese modo, el odio y los crímenes sin sentido.

Y es justamente esta temática de los crímenes de odio que la autora trata en el capítulo cuatro "Discriminar mata", capítulo que, menciona ella, fue difícil porque en él están plasmados varios hechos relacionados con personas que ella ha tenido muy cerca y que han sido afectadas física o psicológicamente, hechos que han quedado impunes, pero que permanecen en la memoria de muchos y es por ellos que continúan luchando. Hechos también, que, aunque no produzcan violencia o no asesinen directamente, afectan a la población de una forma casi imperceptible a ojos de cualquiera, por ejemplo, la "criminalización" (en 2016) de unas cartillas de educación para la sexualidad y la ciudadanía creadas por parte del Ministerio de Educación, la Unicef y el Fondo de Población de las Naciones Unidas. Algunos grupos radicales conservadores difundieron información falsa sobre este material, compartiendo imágenes equivocadas y relacionándolas con el hecho de que la ministra de educación de esta época era lesbiana y con algunos aspectos del acuerdo de paz con el que no comulgaban muchos, al punto de que grupos de personas salieron a marchar manteniendo el discurso de la "imposición de una ideología de género", enunciado que se tomó del enfoque de género que se ha venido trabajando como estrategia de incorporación de derechos para las mujeres. La autora resalta la curiosidad de que esta situación sucedió no solo en Colombia, sino en otras partes del mundo y casi bajo los mismos argumentos. Ella también reflexiona sobre todos los niños que fueron obligados a marchar o que eran hijos de esas familias y que podrían estar identificándose como homosexuales, la angustia y el miedo de esos niños debería ser intensa, menciona la autora.

En este capítulo, Castillo resalta tres hechos que siente que afectaron profundamente su vida y la de otros seres cercanos, porque se identificó bastante con ellos y sintió (y siente) una gran tristeza en el momento que ocurrieron. Así pues, menciona el asesinato de *David Kato (Uganda 1964-2011)* que, por activista, fue señalado en una "lista negra" de un periódico sensacionalista que finalizaba la lista diciendo: "¡cuélguenlos!". En las investigaciones del gobierno, nunca se tuvo en cuenta su identidad sexual como factor determinante del asesinato, fue un hecho que ni se quiso mencionar, se determinó que fue el resultado de un robo, acusando también a un hombre joven homosexual.

El siguiente caso es el de *Sergio Urrego* de Bogotá, joven de 16 años que, a finales del 2014, se suicidó después de sufrir presión por parte de las directivas del colegio en el que estudiaba. Al contrario de lo que pareciera, la presión no vino por parte de sus pares, sino, primero, por parte de las directivas cuando se enteraron de que él tenía un novio en el colegio y tenían una foto besándose y, después, por parte de las instancias judiciales al intentar demandar las determinaciones del colegio. Los papás siempre lo estuvieron apoyando, pero el camino fue largo y tortuoso y él no lo soportó. Luego, su madre, en medio del dolor, siguió su lucha hasta hacer justicia en nombre de su hijo. De esa lucha se desprende la sentencia T-478 de 2015 de la Corte Constitucional, ordenando al Ministerio de Educación Nacional que ponga en funcionamiento el Sistema Nacional de Convivencia Escolar, entre otras determinaciones más específicas, sobre derechos a la identidad y a la identidad sexual.

Por último, el tercer caso que Castillo ilustra es el del *Bar Pulse* en Florida, Estados Unidos (2017), en el que en medio de la celebración de "una noche latina", un cliente llegó con un arma y disparó descontroladamente, asesinando a 50 personas y dejando heridas a otras 53; ese caso nunca fue considerado como un crimen de odio. Castillo relata que cuando se enteró de esto no pudo contener las lágrimas, pues siente que cuando matan a una persona también la matan a ella, porque es parte de la especie humana. Sin embargo, en esa situación de tristeza, vio el apoyo y solidaridad de otras personas que le dirigían palabras de aliento y, de repente, "todo ese dolor se convirtió en algo amoroso, un encuentro de gente que rechazaba esa violencia desenfrenada y que quería apostarle a otra cosa" (CASTILLO, 2018, p. 121).

El capítulo cinco está dedicado al "Centro Comunitario LGBT: un lugar de encuentro y convivencia con la diversidad", considerando que Elizabeth Castillo mantiene un profundo agradecimiento por participar de esta experiencia, catalogándola como una de las experiencias más bellas de su vida. Fue en la alcaldía de Luis Eduardo Garzón (2006), en Bogotá, que se materializó el Centro Comunitario LGBT, un espacio único, en esa época, en el país y en América Latina. Elizabeth cuenta las limitaciones que surgían de muchos lados para la ejecución del proyecto, desde aspectos económicos, hasta prácticos, como lograr alquilar un espacio, pues, muchos arrendadores rechazaban la propuesta al enterarse que era un lugar para atender a población LGBT, también, pocos querían ser vecinos de "un lugar así". Superadas muchas etapas y otras que se fueron dando en la marcha, en octubre de 2006, inicia el primer centro de atención integral a personas LGBT, con asesoría psicológica y jurídica, principalmente, que luego se fue expandiendo a otros aspectos como la salud, la educación, el tiempo libre, etc.

Varios grupos se consolidaron allí y otros surgieron, por lo que la autora recuerda con gratificación el paso de muchas personas que por allí transitaron, entre profesionales, políticos, vecinos, estudiantes, voluntarios, investigadores⁴. El apoyo fue increíble y el ambiente que se respiraba era único, de libertad y de cero discriminación, aunque, sobre todo al inicio, recibían varias amenazas, quebraban vidrios y se manifestaban, con otros actos de violencia, algunos grupos como el neonazi Tercera Onda, el cual fue invitado para un diálogo acompañado de profesionales del lugar.

Bastantes fueron las estrategias que tuvieron que poner en marcha para un "correcto" funcionamiento del Centro Comunitario, buscando dar una atención real y diferenciada a la población que los visitara, lo que implicó también, según Castillo, una serie de retos administrativos, superación de dificultades, obteniendo, sin embargo, enormes aprendizajes. Allí se impulsaron y se consolidaron varias fechas de conmemoración importantes en Colombia, como el día mundial contra la homofobia (17 de mayo); el día nacional contra la homofobia (23 de agosto); el día mundial de la lucha contra el Sida (1 de diciembre); el día de la no violencia

Forum lingüístic., Florianópolis, v.19, n.1, p.7666-7672, jan./mar. 2022

_

⁴ En esta etapa inicial del proyecto se sumaron muchos profesionales, voluntarios, estudiantes e investigadores a la causa de la sobrevivencia del CCLGBT. Uno de los grupos que allí surgió, en el contexto de un proyecto de investigación psicopedagógica, fue DISOT@: Diversidad Somos Tod@s que intentaba reflexionar, por medio de una perspectiva psicopedagógica, sobre las diferentes formas de violencias y discriminaciones sufridas en el mismo contexto LGBT, temas que eran poco conversados y abordados en ese momento (GUERRERO; RODRÍGUEZ, 2008).

contra las mujeres (25 de noviembre) y otros eventos más. En la actualidad, el CCLGBT, cambió de nombre y pasó a la administración distrital directamente, se trasladó de lugar a un espacio más amplio y abrió otra sede en otro barrio. Elizabeth identifica esto como una de las muestras de administración de recursos para reducir las brechas de desigualdad que sufren las personas LGBT y eso es un gran triunfo.

Pero, para hablar de logros, Elizabeth Castillo nos trae el capítulo seis "Triunfamos", en el que se refiere, de forma más detallada, a una serie de acontecimientos que llevaron a sentencias por parte de algunos organismos gubernamentales. Estos triunfos giran en torno al reconocimiento de bienes patrimoniales y el derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo. Para la autora, son realmente increíbles las trabas que deben ser superadas para ser reconocidos, en la práctica, derechos que parece que son fundamentales en la vida de cualquier ser humano, incluso cuando la constitución política los respalda. La permanencia de pensamientos altamente conservadores y discriminadores por parte de quienes ostentan el poder, no permiten la práctica real de varios derechos. En 2011, la Corte Constitucional, profirió una sentencia en favor de la constitución de las parejas homosexuales como parte de una familia, pero esto no fue suficiente y, en los años siguientes, varias demandas fueron denegadas porque no "cumplían los requisitos" según algunos políticos, como el Procurador General de la Nación, abiertamente homofóbico y defensor de una familia "pura". Pasarían 5 años para que, en 2016, la Corte resolviera especificar que la Procuraduría General de la Nación no podría instaurar acciones de tutela para impedir celebraciones de matrimonios civiles, legitimándose así esta acción. Vale la pena resaltar que para Elizabeth Castillo estos años fueron de gran ansiedad y preocupación, porque ella y su pareja habían decidido casarse, cada una con un hijo, querían formar un hogar y una familia ante la ley. Ella narra que fueron años de angustia, de incertidumbre, de lucha, de exigencias y representaciones simbólicas para intentar visibilizar un problema de prejuicio sin fundamentos. En 2013, ellas lograron contraer matrimonio, pero los años siguientes, seguían al tanto, porque con lo que estaba sucediendo, podrían, de repente, anular su matrimonio.

Este hecho de conformación de familia le da apertura al capítulo siete "*La familia ideal*", que no es un camino menos empedrado que el del capítulo anterior. La autora inicia el capítulo mencionando a Virginia Gutiérrez de Pineda, una reconocida antropóloga que, en la década de los sesenta, viajó por todo el país realizando una investigación sobre "familia y cultura colombiana", desmitificando la "familia ideal" compuesta por mamá, papá e hijos. Virginia Gutiérrez dejó explícito que las familias colombianas son diversas y que no pueden sujetarse a una sola definición. Incluso, la misma Constitución de Colombia menciona que la familia se constituye también por vínculos jurídicos, no solo naturales.

Para Elizabeth Castillo, la familia es donde habitan los afectos, el lugar de acogida, encuentro y solidaridad, independientemente de los vínculos de consanguinidad o afinidad y ella retoma este aspecto tan importante, porque le compete directamente, por ser mamá, por casarse y querer conformar una familia con su pareja y sus hijos, y por mantener el grupo de mamás lesbianas. Para esto, menciona cuatro momentos importantes al hablar de derechos de los homosexuales y la adopción en Colombia: dos casos nacionales, uno de una pareja de mujeres que solicitan la adopción, Ana, Verónica y sus hijos, y otro de un hombre homosexual solo que solicita la adopción de dos hermanos, caso conocidos como "Chandler Burr y sus hijos"; un caso internacional fallado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que se refiere a una mamá a la que le quitaron la custodia de sus hijas, luego de que ella declarara ser lesbiana, en Chile (conocido como Karen Atala Ruffo y niñas versus Chile); y un último caso que se refiere a la iniciativa de referendo en Colombia contra la adopción por parte de homosexuales, que fue promulgado bajo argumentos bastante absurdos y de poco peso, ratificando que "el populismo es un camino resbaloso en el que se empieza por crear un enemigo" (CASTILLO, 2018, p. 191).

El último capítulo que Elizabeth Castillo titula "Maricaditas varias" trae impregnada la emocionalidad con la que la autora escribe estas páginas que reviven cada inclusión, cada logro alcanzado, cada rechazo, las diferentes formas de resistencia y la oportunidad de encuentro y fortalecimiento desde la rabia y la tristeza, así como desde el abrazo y la sonrisa que llevan a la igualdad. Así que entre esas maricaditas, rescata cinco experiencias que no quisiera dejar de mencionar para entender la existencia del movimiento LGBT colombiano en la actualidad: Marchas de la Ciudadanía LGBT (Marchas del Orgullo); expresiones públicas de afecto como besatones en centros comerciales; la Gala de la No Homofobia, que permitió reconocer a personas que luchan por los derechos, organizaciones y caídos en el camino, pero presentes en cada acto; la presencia de las lesbianas en la calle a través de la creación de la batucada "Toque lésbico"; y, la existencia del Grupo de Mamás Lesbianas. Y, aunque son muchos los aportes desde otros diferentes

sectores y perspectivas, esta obra es la historia de lucha de Elizabeth Castillo, que refleja su trayecto y su activismo: se pueden escribir otras múltiples historias, porque historia no solo hay una.

Para cerrar, aunque no se presente como académico y teórico, este libro es un gran aporte para reconocer aspectos históricos de las diversidades sexuales colombianas y las luchas de movimientos feministas y de mujeres. En un país aún bastante caracterizado por el conservadurismo, aunque tenga una constitución que parezca ideal y libertaria, el pensamiento extremamente católico radical reafirma las prácticas discriminadoras, homofóbicas y violentas, y son un plato del día a día colombiano, cuando se llevan décadas de conflicto interno, problemas de narcotráfico y corrupción política, que invisibilizan y reducen la importancia de reconocer la diversidad sexual, la lucha por derechos igualitarios y el cumplimiento cabal de la ley por encima de creencias e individualidades.

REFERENCIAS

CASTILLO, E. *No somos etcétera*. Veinte años de historia del movimiento LGBT en Colombia. Bogotá: Editorial Penguin Random House, 2018.

GÁMEZ, A. Logros y desafíos del movimiento LGBT de Bogotá para el reconocimiento de sus derechos. Una mirada desde la acción colectiva, las estructuras de oportunidad y la política cultural. 2008. 164p. TCC (Politología) – Programa de pregrado en Ciencias Políticas, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2008. Disponible en: https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/7875. Acceso en: 28 maio 2021.

GUERRERO, N. A.; RODRÍGUEZ, Ó. *Un matiz del arco iris: proyecto de atención e investigación psicopedagógica de endodiscriminación en comunidades LGBT*. Orientadora: Patricia Mejía. 2008. 122 p. TCC (Pregrado) – Licenciatura en Psicopedagogía, Facultad de Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2008. Disponible en: http://catalogo.upn.edu.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=179290. Acceso en: 28 maio 2021.

GUERRERO, Nelly A. *Lampião da Esquina e Ventana Gay*: uma análise do acontecimento do discurso gay na imprensa do Brasil e da Colômbia (1978-1984). 267f. disertación (Maestría en Lingüística) - Programa de Posgrado en Lingüística, Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2019. Disponible en: https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/214546. Acceso en: 28 maio 2021.

SERRANO, J. F et al. Panorama sobre derechos sexuales y reproductivos y políticas públicas en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Escuela de Estudios de Género: Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos (CLAM)/IMS-UERJ, 2010.

WOLFF, C. S. Pedaços de alma: emoções e gênero nos discursos da resistência. *Estudos Feministas*, Florianópolis, v. 23, n. 3, p. 975-989, nov. 2015. Disponible en: https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/41944. Acceso em: 15 fev. 2021.



Recebida em 18/10/2021. Aceita em 26/10/2021.